

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El ramo de camelias —¿Es útil el espiritismo á la humanidad?—El tiempo y el dolor.— ¡Dios!—Pensamientos.

EL RAMO DE CAMELIAS.



Siempre que llega el primer día de Enero, me acuerdo de un año, que, estando en Madrid, fui á celebrar dicha fiesta en casa de unos amigos, franceses, y sabido es que los tales, en ese día, tiran, como suele decirse, la casa por la ventana, hacen y reciben regalos, convidan á comer á sus más íntimos amigos, y procuran pasar agradablemente algunas horas.

La familia que me invitó el primer día del año para pasarlo en su compañía, componíase entonces de un matrimonio con cuatro hijos, y un enjambre de primos y sobrinos que todos vivían bajo un mismo techo, y cosa rara, todos se llevaban bien.

Cuando llegué á su deliciosa morada, Raquel me llevó al salón principal y me enseñó los bellísimos presentes que había recibido tanto de su numerosa familia como de sus innumerables amigos. Su marido, el conde Alfredo, se complacía en mirar á su esposa que, como una niña mimada, sonreía gozosa entre tantas preciosidades. Cuando más entusiasmados estábamos los tres colocando con cierto artístico desorden cajas de dulces, ramos de flores, jarrones de China, de bronce, de cristal de Bohemia, estuches de terciopelo y raso que contenían joyas de gran valor, entró un criado diciendo que un caballero deseaba ver al señor Conde. Se fue éste á su despacho, y nosotras, siguiendo nuestra tarea, examinamos algunos álbums que contenían lindísimas acuarelas y retratos de hombres ilustres; leímos varias poesías, hasta que Raquel, mirando su reloj, exclamó:

—¡Ay! que tarde es ya! cómo se pasa el tiempo! y Alfredo aun estará ocupado. ¡Qué fastidio de visitas!... hoy que no quería yo que se separara de mí.

—¿Por qué?

—Porque es el primer día del año, y dice mi madre que lo que se hace el primer día, se sigue haciendo despues; y como yo quiero que mi marido esté siempre junto á mí, por esto quería que hoy me consagrara todos sus momentos. ¡Oh! yo le voy á llamar: si hace más de dos horas que se fué!....

Salimos las dos del salón, llegamos á la puerta del despacho del Conde, y Raquel dijo:—Alfredo ven un momento.

—Entra, que estoy solo, contestó su esposo desde dentro.

No esperó Raquel que se lo dijeran de nuevo. Entramos en el despacho, y encontramos á Alfredo sentado delante de su bufete, mirando fijamente una cajita de sándalo y un cuaderno de papeles.

—¿Qué haces aquí solo?—exclamó Raquel apoyándose en el hombro de su esposo:—¡Ay! que caja tan bonita! ¿Quién te la ha traído?

—El caballero que anunció el criado.

—¿Qué tienes? estás preocupado. ¿Cómo no has ido á enseñarme esta caja tan preciosa?—Y Raquel cogió la cajita, la abrió y vió que dentro había flores secas. Raquel palideció, miró á su marido con ansiedad y se dejó caer en un sillón mirando con angustiosa curiosidad la misteriosa cajita, que por cierto era una maravilla artística.

Alfredo miró á su esposa sonriéndose tristemente, y luego le dijo con ternura. No me condenes sin haberme oído; no te alarmes ni te inquietes; lo que te causa tanta sorpresa es sencillamente el recuerdo de una muerta.

—¿Qué cuando estaba viva tú la habrás querido.—Y Raquel hubiera sollozado, si su esposo no la hubiese acariciado, como se acaricia á un niño enfermo.

—Escúchame; siéntate aquí en el sofá, y á tí y Amalia os contaré la historia de estas flores. ¿Te acuerdas de Samuel, aquel jóven pintor que murió hace cinco años?

—Sí; y qué?

—¿Recuerdas que yo le velé varias noches?

—Sí; pero, qué tiene eso que ver con esta caja, y estas flores secas?

—Ya sabes que Samuel, en sus caprichos de artista, quiso morir en su estudio, y que trabajó hasta la víspera de su muerte. Pues bien, el día antes de espirar, que era el primero de Enero del año 60, estábamos él y yo, á las ocho de la mañana, ocupados en desleir colores, cuando llamaron á la puerta muy quedito: abrí, y me encontré con una niña de doce á catorce años, vestida pobremente, que me preguntó con voz dulcísima si estaba en casa el señor Samuel. La hice pasar, y cuando mi amigo la vió, se quedó maravillado; porque no podeis figuraros que cara tan preciosa tenía aquella criatura. Era una verdadera vírgen de Rafael, pero delgada y pálida como una muerta.

Samuel la hizo sentar y le preguntó que quería. La niña entónces nos miró como indecisa, las lágrimas pugnaron por salir de sus ojos, ruborizóse y contestó con voz entrecortada:

—Mi madre está muy mala hace mucho tiempo. Lo hemos vendido todo!.... todo!.... no nos queda más que un jergon donde se acuesta mi madre. Cuando no hemos tenido que vender, he pedido limosna, y hace ocho días que mi madre me dice: —¿Angela! si me quieres, tráeme un ramo de camelias-Como es una flor tan cara, aunque la he pedido por caridad á muchas floristas, no han querido dárme la; y cuando vuelvo á casa me pregunta mi madre:—¿me traes las camelias?—y al ver que no se las llevo, llora, y llora con gran pena. Las vecinas me dicen que no haga caso, que delira, que está loca; pero yo quiero darle gusto á mi madre. ¡Pobrecita! ¡si es tan buena!.... Y como no tengo dinero, me puse á pensar que haría, y una de mis vecinas que le conoce á V., me dijo:—Mira, vete á casa del señor Samuel, y díle si te quiere para modelo; que tú pareces la vírgen de las angustias.—Vengo, pues, á ver si V. me quiere, y con el dinero que gane compraré el ramo de camelias para mi madre:—¿quiére V. hacermos esta gracia?—Y Angela, que así se llamaba la niña, juntó las manos en actitud suplicante.

Samuel, de muy buena gana hubiera dibujado aquella figura celestial; pero pudo más su bondad que su entusiasmo artístico: miróme, comprendí su pensamiento, y dije á la niña:

—Dime donde vives, y dentro de dos horas yo mismo te llevaré el ramo de camelias: entre tanto vete á hacer compañía á tu madre.

No me engañará V., es verdad? porque le voy á decir á mi madre que un señor irá á verla; y si V. no fuera, se pondría peor, lloraría, y cuando la veo llorar, me dá una pena.....

—Descuida, hija mia, replicó Samuel: si yo pudiera, tambien iria con Alfredo á llevarte las camelias.—Y dándole algunas monedas de plata, él mismo la acompañó hasta la puerta, tomando antes nota de donde vivia la niña, que se fué repitiendo:—Venga V. pronto, señor, que mi madre le esperará con ansiedad.

Cuando nos quedamos solos, me dijo Samuel:—Corre, no pierdas momento, vete á buscar las camelias. ¡Pobre niña! cuanto me hubiera gustado trazar el boceto de su cabeza! ¡Qué perfil tan perfecto! Si yo vivo algunos dias más, haré una Virgen más bella que las madonas de Rafael y las dolorosas de Murillo.—Y con aquella actividad prodigiosa que le caracterizaba, cogió los pinceles y trasladó al lienzo su última inspiración.

Yo me fuí á buscar las camelias y con el ramo en las manos corrí presuroso á casa de la pobre niña. No tuve que preguntar, porque Angela me esperaba en la escalera. Al ver las flores, lanzó una de esas exclamaciones que nunca se olvidan, y veloz como una flecha corrió delante mí, siguiéndola yo afanoso hasta que entramos en una miserable bohardilla, donde habia unas cuantas mujeres que rodeaban un jergon donde estaba sentada la madre de Angela, que al ver á su hija con las camelias, exhaló un grito de alegría indescriptible y abrazó á la niña con verdadero frenesí.

¡Qué grupo aquél! nunca lo olvidaré! Angela miraba á su madre trocándose en aquel instante los papeles: la hija parecia la madre, y ésta parecia la hija, pues con inocente alborozo miraba las flores y esclamaba:—No las ves, Angela? ¿no ves que hermosas son las camelias? Solo con mirarlas me pondré buena. ¿Por que has tardado tanto en traerlas? ¡Y cuántas hay! ¿Cómo has podido traerme tantas?—Y la mirada de la enferma demostraba que en su delirio veia más flores de las que habia en realidad, pues en el ramo sólo habia siete camelias, que recibieron no se cuantos besos de la pobre demente. Angela se volvia á mí murmurando:—¡Bendito seais, señor bendito seais!

Viendo aquel cuadro, me conmoví de tal modo, que tuve que salir de la buhardilla. Una de las mujeres salió trás de mí y me dijo:—¡Pobre señora! está loca, y Angela no lo conoce ¡infeliz!—Entonces me ocurrió ir por un médico, y sin despedirme eché á correr y fuí á buscar al doctor que asistia á Samuel. No estaba en casa; le esperé; llegó á las dos horas, y sin dejarle tomar aliento le hice subir al coche y fuimos á casa de Angela. Antes de llegar, no sé por qué me estremecí viendo un carruaje que iba al paso y casi tocando á los cristales un ramo de flores que me parecieron camelias.

Al llegar á la casa de Angela ví muchas mujeres á la puerta, que hablaban y decian:—¡Pobre señora! tarde le ha llegado el remedio.—Antes que yo preguntara, añadió una de ellas:—Ay! señor, las cosas que se ven!.... Mire V.; no habia V. hecho más que volver la espalda, cuando subió un caballero muy bien portado; así que le vió la loca, se echó á llorar. El la abrazó y á Angela tambien. Conociendo que estorbábamos, nos salimos, y aquel señor cerró la puerta. No sé que hablarían, pero es cierto que luego salió Angela diciéndonos que se iban con su padre: y en efecto, fueron los tres, sin que Angela se olvidara de cojer aquellas flores que V. le trajo.

Volví á casa de Samuel, á quien conté lo ocurrido. La muerte del insigne artista debilitó en mi mente el recuerdo de Angela, bien que no del todo; pues algunas veces me he acordado de aquella niña y de su pobre madre, especialmente el dia de año

nuevo. Hoy, al recibir al caballero que preguntaba por mí, me he encontrado un hombre más envejecido por las penas que por los años, quien con voz trémula por la emoción me ha dicho: —Soy el padre de Angela, de la niña que hoy hace cinco años pedía por caridad un ramo de camelias para su pobre madre que estaba loca.

¡Vos sois su padre!

—Sí; yo soy el que un día le dí el sér. Soy profundamente desgraciado. La torpe calumnia se cebó en mi familia, yo me dejé cojer en sus redes, y mi esposa y mi hija han sido víctimas de mi fatal credulidad. La primera murió sonriendo, mirando al ramo de camelias que V. le llevó: cuando quise enmendar mi hierro, fué tarde; á los seis días de estar á mi lado dejó la tierra. Mi pobre Angela guardó religiosamente las flores que recibieron los últimos besos de su madre, á la que sobrevivió dos años; la tisis la condujo al sepulcro, dejándome sumido en el más amargo desconsuelo; porque mi hija era un ángel, un ángel, créame V. Murió encargándome que conservara la cajita de sándalo que contenía el ramo de camelias, y toda mi vida lo hubiera guardado si no hubiese recibido una nueva órden.

—¿De quién?—le pregunté.

—De mi hija.

—¡Cómo! de vuestra hija? repliqué: pues ¿no decís que ha muerto?

—Si señor se fué de la tierra; ¿pero V. no sabe que los muertos viven!—Y comenzó á hablarme del espiritismo con tal aplomo y tal seguridad, que yo decia para mí: este hombre está loco y no lo parece. No me atrevia á desmentirle, por cortesía, y porque me daba lástima. Él está persuadido de que habla con su hija, y que por órden suya me ha traído esa caja y un cuaderno con varias comunicaciones de Angela.

—¿Y las has leído? preguntó Raquel.

—Sí; comenzaba á leerlas cuando me has llamado, y francamente, creo que éste hombre no está loco.

—No lo está, no; repliqué yo: aunque ustedes se rian, los muertos viven.

—Ya sé que V. es espiritista, añadió el conde: læa V. esta comunicacion. —Y me señaló una hoja del cuaderno, que decia así:

«¡Pobre padre mio! tu ceguera fué grande!..... pero tu arrepentimiento es más grande aun!

»Vives muy solo, y yo quiero ponerte en relacion con el hombre generoso que endulzó los últimos días de la santa mujer que fué mi madre en mi última encarnacion.

»Ya tú sabes quien es: ¿te acuerdas? Yo te lo hice conocer hablándote continuamente de él; y como amas mi recuerdo, debes amarle. Vê á verle en mi nombre el primer día del año de la tierra, y entrégale la caja de sándalo que guarda las flores ¡flores benditas! que recibieron los besos de una mártir!

»Dile que siempre acoja con ternura á los desheredados de ese mundo, y que guarde esas camelias marchitas, que servirán de imán al espíritu de mi madre, que algun día le contará su triste historia.»

Aquí llegábamos de nuestra lectura, cuando oimos voces juveniles que gritaban: —¿Dónde estás, Raquel?—Esta se levantó y salió del despacho, comprendiendo que su esposo no estaba en aquellos momentos para atender á nadie. Iba á seguirla, pero el conde me detuvo diciendo:

—¿Cree V. firmemente que los muertos viven?

—Pues no lo he de creer, si he tenido pruebas innegables?

—Mañana por la noche volverá el padre de Angela: venga V. y hablaremos. ¿Qué misterios hay en la vida! ¡Quién habia de decirme cuando yo compré aquel ramo de

camelias, que cinco años despues me seria devuelto en nombre de una muerta!

Posteriormente he tenido carta de Alfredo, en la cual me dá cuenta de haber tenido dolorosas pérdidas de familia y grandes quebrantos en sus intereses, diciendo en uno de sus párrafos:

«Ay, amiga mia; cuantas gracias tengo que darle á Dios por haber conocido el espiritismo! ¡Quién habia de pensar, cuando ví á Angela, que el padre de aquella niña tan pobre que iba pidiendo por caridad un ramo de camelias habia de ser un dia mi Providencia! Os aseguro que me ha pagado con creces el interés que me tomé por su esposa y por su hija.

»No miente el evangélio cuando asegura que Dios da ciento por uno.

»Profunda compasion me inspiró Angela; y, á no ser por ella crea V. amiga mia, que me hubiera suicidado. Solo sus consejos que los recibo por conducto de su padre, son los que me alientan y fortifican en las duras pruebas á que me veo sometido.

»¡Cuán léjcs estaba yo de creer, al comparar aquellas flores, que habia de ser mi salvacion un ramo de camelias!»

Cuando el hombre hace el bien por el bien mismo, en el mismo bien encuentra la recompensa!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿ES ÚTIL EL ESPIRITISMO A LA HUMANIDAD?

Bajo nuestro pobre concepto sí; pues cuantas veces nos hemos hecho esta pregunta, luego han venido los hechos y nos lo han afirmado.

¡En cuantas ocasiones derramando lágrimas abundantes, por las vicisitudes y contrariedades de la vida, en el Espiritismo hemos encontrado la tabla de salvacion!

Él nos viene á explicar el por qué de todas las cosas: él nos enseña á ser buenos pues nos dice: si sois malos, mañana vendreis con peores condiciones que hoy y sufrireis lo que habeis hecho sufrir á los demás; él nos da esperanza en el porvenir asegurándonos realizar nuestras más grandes aspiraciones, fundándolas en el bien; él, nos ha enseñado que el Dios de las religiones tan despótico tan vengativo, tan cruel para sus hijos, y muy particularmente desplegando toda su ira todo su rigor en algunas individualidades, no es el verdadero, que Dios, es todo amor, todo dulzura, que á todos nos ha criado iguales, que no tiene ningun hijo predilecto, que solo quiere, que sus hijos progresen para darles más y más cada día; que siendo malos, no nos lanzará al infierno, como dicen las falsas religiones, sino muy al contrario, que vela por nosotros, y que por medio de las diferentes encarnaciones que tenemos va purificando nuestro espíritu; él, nos dá aliento para sufrir con resignacion la mision que nos hemos impuesto, pues al decaer nuestro ánimo, al encontrarnos tristes, abatidos, sin fuerza para resistir más, oimos la voz de un espíritu amigo ó familiar que nos dice; ¡Alienta pobre mortal, alienta, no desmayes, adquiere fuerzas para resistir lo poco que te queda: vienen dias de sol que reanimarán tu espíritu: no desmayes, lucha ahora que la suerte te es adversa, y no temas, que muchos de los que te amamos velamos por tí!

Al cesar la voz del espíritu, nos quedamos tan animados, sentimos un bienestar tan grande..... tan inmenso..... que exclamamos con toda la efusion de nuestra

alma ¡¡Oh! benditos los espíritus que con su armoniosa voz tranquilizan nuestras almas!! ¡¡Benditos vosotros que nos asegurais hay un mañana más risueño!! ¡Benditos, porque al proñarnos que no vivimos solos, que tenemos quien nos quiere, quien vela incesantemente por nosotros, habeis derramado bálsamo dulcísimo sobre nuestro corazón ¡¡Oh! benditos, benditos seais!

¡Cuántas veces estudiando y analizando las horribles misiones que se ven en la humanidad, hemos visto que sin el conocimiento del Espiritismo, no es posible la existencia, para aquel sér que quiera comprender á Dios; pues no encuentra más que absurdos á su paso: por qué ¿Cómo se comprende que si somos todos hijos de un mismo Dios bueno y justo, conceda mucho á los unos en la tierra, y en el cielo la gloria eterna: solo porque han podido dejar una herencia á sus ministros....y á los otros desde que nacen, sinsabores, vicisitudes, careciendo de lo más necesario, y por tener el defecto de ser pobres sufrir las penas eternas del infierno? ¿Qué padre el más miserable de la tierra es capaz de sacrificar á ninguno de sus hijos por malos que éstos sean?

¿Cuál será capaz de arrojar á las llamas los séres queridos del alma?

¿Cuál, el que disfrutando de todos los goces de la tierra dejará morir á ninguno de sus hijos de hambre por solo el placer de verlo sucumbir?

¿Qué padre de la tierra puede compararse á Dios?

¡Ah! Iglesia Católica Apostólica y Romana! tiempo es ya que salgamos del caos donde tantos siglos nos has tenido sumerjida; tiempo es ya que analizemos; tú quieres que tus feligreses entren en tu Iglesia con los ojos cerrados, que crean sin ver. El Espiritismo no, le dice al hombre, no seas creyente, antes, estudia, analiza compara y cuando te convenzas de la verdad, cuando por tus estudios comprendas la realidad del espiritismo, entonces cree, pero siempre estudiando y buscando lo que más adelantado sea.

¡Cuántas horas de dulce calma debemos al Espiritismo! ¡Cuánto hemos adelantado desde que estamos convencidos de su verdad!

Ahora sabemos que nada se pierde en el laboratorio inmenso de la Creacion: sabemos que si hoy carecemos de lo que es más esencial en la vida (de los afectos del alma) es porque no lo merecemos aun, pero que mañana haciendo por merecerlo, estaremos junto al sér por el cual tanto hemos sufrido.

No hay más que hacerse bueno, para que se cumplan todos nuestros deseos.

¡Bendito sea el espiritismo que tanto bien nos ha hecho, ¡bendito! ¡bendito sea!

CONCHITA LLACH.



EL TIEMPO Y EL DOLOR.

El tiempo con el dolor
Se halló en el mismo camino;
Cumpliendo ambos el destino
De una fuerza superior.

—¿Qué causa tu abatimiento?—
Preguntó el tiempo:—¿Quién eres?
—Soy el negro sufrimiento
Que voy en pos de los séres.

—¿Cómo te llamas?— Dolor:
Mi nombre les causa espanto,
Salud, ventura y amor,
Si me acerco, trueco en llanto.

—Siendo la dicha tan bella,
¿Por qué tratas de ahuyentarla?
—Porque voy en pos de ella
Y jamás logro alcanzarla.

—¿De modo que la aborreces?—
—Sí, porque es luz y yo abismo.—
—¿Y de horror no te estremeces?
—Jamás.—¿Grande es tu cinismo!

—Guerra á muerte la juré,—
—Gran maldad tu pecho encierra;
Y pues vas sembrando guerra,
Tu fruto recojeré.

—¡Seguirme tú? —¿Y por qué nó?
Remediaré el mal que hagas.—
—Es que iré formando llagas.—
—Cicatrizándolas yo.

Una madre, entre sus brazos
Tenia un niño precioso,
Lazo de amor que á su esposo
La unia en amantes lazos.

El dolor sumerge al niño
En horrible calentura,
Y baja á la sepultura
La prenda de un fiel cariño.

En su muda y fria boca
Posa los labios el padre;
Y la infortunada madre
Creia volverse loca.

Pasando el tiempo ligero
Calmó pesar tan profundo;
Y otro ángel llegó á este mundo,
Tan bello como el primero.

Tornando el dolor, furioso
Al ver su obra destruida,
Cruel arrebató la vida
Al idolatrado esposo.

La esposa tierna y amante,
Vió penetrar en su pecho
La muerte, y cayó en el lecho,
Sin fuerzas y agonizante.

Al llegar la hora postrera
Se acercó el tiempo y la dijo:
«No abandones á tu hijo:
Vive para él, y espera.»

Y al quebranto y frenesí
Reemplazó la dulce calma.
Y ella exclamó; «¡Hijo del alma,
Quiero vivir para tí!»

La angelical criatura
Formó todas sus delicias;
Dándola con sus caricias
Un tesoro de ventura.

De nuevo el dolor tornó,
Y en su destructor anhelo,
Tan inocente consuelo
A la madre arrebató.

Ella entonces desolada;
Presa de fatal delirio,
Con la palma del martirio
Cayó al suelo desplomada.

Y desde tan triste día
Moró la angustia en su pecho,
Y se agitó ante su lecho
La imágen de la agonía.

Rápida la muerte avanza;
Más el tiempo, en su carrera,
Le dice: «Sufre y espera;
Que aun te queda una esperanza.

De su lábio casi inerte,
Un ¡ay! brotó doloroso
Y creyó oír que su esposo
La decía, «Vendré á verte.»

En aquel lecho postrada
Varias veces sonreía,
Porque de su hijo veía
La imágen adolatrada.

Mitigaban su tormento,
Dos seres sin la envoltura;
Colmándola de ventura
Con su melodioso acento.

A la region infinita
Su espíritu se elevaba,
Porque su pecho encerraba
Una creencia bendita.

El dolor tornó, y al ver
tan dulce meditacion
Dijo: «Hay fé y resignacion:
Aquí nada puedo hacer.»

Volvióle el tiempo á encontrar,
Y exclamó:—Lucha incesante:
¿Cedes?—No.—Pues adelante;
Tú á herir; yo á cicatrizar.

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

¡ DIOS !

Sublime palabra, sér misterioso, increado, principio y fin de todas las cosas, sér que no se ve, pero que se le reconoce en todo lo existente, desde la humilde florecilla, hasta el hombre ¿quién pueda imitar siquiera ni una de sus más pequeñas obras? ¡Y hay

criatura que te niegan y ofenden! no, no puede ofenderte un átomo tan pequeño de tu creación ¡imposible! ¿qué á de hacer el miserable reptil que se arrastra penosamente por la tierra, contra el águila que remonta su vuelo al parecer hasta las nubes? ¿qué puede hacer el hombre miserable contra su Creador? todo el mal que haga será en contra suya, pues desgraciado del sér que desconoce á su Dios, y quiere oponerse al cumplimiento de sus leyes ¡desgraciado! ¿no vé que él mismo se labra la cadena con que á de quedar preso?

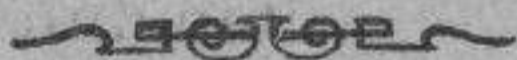
Eso le sucede á los séres que por sus miras de lucro, no han vacilado ni vacilan, en hacer de un Dios justo, padre de infinito amor para todos sus hijos, bondad suprema y toda caridad, un Dios mezquino, vengativo, iracundo, un sér tan grande, hacerlo interesado, que por medio de dádivas y ofrecimientos se ablanda, y concede á unos lo que niega á otros, bien porque tenga mas simpatias, ó bien porque le hagan mejor partido, ó porque le ofrezcan más lo hacen mercader, ¡miserables que de una cosa tan grande quereis hacerla tan pequeña! ¿y aún os haceis representantes de Dios en la tierra? ¿quién os ha dado esa potestad? ¿quién os ha puesto como guía de vuestros hermanos para enseñarles el error y la avaricia? ¿no temblais al pensar que usurpais un nombre que debíais absteneros de pronunciar, por no mancharle con vuestra baba ponzoñosa?

¡Desgraciados séres! y no temen y no hay momento en que consideren el daño que hacen á la humanidad, y mucho más á sí mismos; ¿no veis ¡desgraciados! que en su día tendreis que dar cuenta grande, pero muy grande, porque no es solamente el daño que á vosotros haceis, sino á tantos séres ignorantes á quienes debíais educar y enseñar la verdadera moral, diciéndoles que Dios es justo, que tiene el mismo amor para todos, que todos somos sus hijos, y no tiene predileccion por ninguno, que no le mueven dádivas, que lo que desea es que todos sin escepcion, lleguemos á él, por medio de la práctica de sus doctrinas que son, la caridad en todas sus fases, las ciencias y el amor para todos, puesto que todos somos hermanos y no debemos querer para otros, lo que no queremos para nosotros; siguiendo las sublimes máximas de Jesús nos preparamos para una muerte tranquila y la recompensa que por nuestros trabajos podamos adquirir en el mundo de los espíritus.

• Ama á Dios con preferencia,
y á tu prójimo de modo
que no pongas diferencia
entre él y tu existencia:
en esto se encierra todo »

TRINIDAD GONZALEZ Viuda de Gonzalez.

Andujar 4 de Enero de 1887.



PENSAMIENTOS

No se comprende la vida, sin la libertad.

Para creer, se necesita estudiar.

El espiritismo, es el oráculo científico de la familia.

Las verdades naturales, son patrimonio de todos.

Lo que la inteligencia recorre, ningun dedo humano puede señalarlo.

Siempre que la razon no acompaña, se cree con facilidad.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 10.